

La patrona

Víctor Moraz



Capítulo 1

Mi primer pensamiento fue que mentía, un demente más en esta tierra de alucines ¿no creerían ustedes lo mismo, si algún fulano aparece de la nada proclamando ser la muerte? Aunque este fulano en particular no había salido de la nada como tal, sin lugar a dudas estaba deschavetado pensaba mientras lo escuchaba hablar. Fue el único taxi que pude encontrar aquellas horas. Por otro lado, mi avanzado estado de embriaguez me hizo dudar de si lo que creí escuchar, era en verdad lo que el conductor acababa decir.

hip-cuando el hipo hace su aparición era momento de retirarse a descansar solía ser una regla casi sagrada en mis días de Universitario, especialmente si al siguiente tienes un examen-¿perdón?-le pregunte con un tono pastoso, una cortesía más del alcohol-¿queen diijo que erra?

-estás perdonado-hablaba de manera afable-la muerte-cada silaba que pronunciaba era perfectamente entendible-la parca, la siquirisiaca, la novia fiel, patas de ixtle, María guadaña, la patrona-al decir esto último el conductor me sonrió clavandome su mirada a través del retrovisor.

-puta, ¿tanntoss nombres?-dije bromeando, mientras la parte más cobarde de mi ser deseaba haber tomado otro taxi o en el peor de los casos ningungo

-y faltan muchos más Alfredito

No recordaba haberle dado mi nombre, pero tal vez lo hubiera hecho, el borracho tiende a olvidar cosas, especialmente los que vive bajo los efectos del alcohol.

-la muerte-si quería jugar aquel juego, lo mejor era seguirle la corriente. En algún lugar escuche que aquella era la mejor manera de tratar con los dementes- y ¿tines la nochi libre? O ¿quee?

El conductor soltó una de esas risas que le resultan a cualquiera imposible no compartir. Acompañándole, mantuve mi volumen más discreto que el del taxista, el cual conseguía hacer vibrar la ventana a su lado con su escandalosa carcajada.

-cuando la muerte tome un día libre, será el verdadero fin de la humanidad mi amigo

-pero de todos modos se daa la chance de llevar a la gente a su casa-mi mente al igual que mi boca comenzaban a funcionar mejor, no al cien, pero se encontraban mejor que cuando tome el taxi-puedo preguntarle ¿Qué hace con él dinero? Porque seguro que a usted no le sirve-no

disgustes al hombre tras el volante, me repetía siempre antes de abrir la boca.

-¿dinero?-el conductor volvió a soltar una carcajada, en esta ocasión no tuve ningún deseo de unírmele-¿crees que te voy a cobrar Fredo? Eso nunca

-¿un viaje a casa gratis? Mejor todavía, ¿quién diría que la catrina es tan amable?-el taxista freno en seco mirándome de nueva cuenta atreves de su pequeño espejo

-oh desde luego que es un viaje gratis, pero no a tu casa Alfredo García Benítez

El escuchar mi nombre completo, pronunciado por aquel desconocido, asesto un golpe que aparte de dejarme sin habla, ocasiono un fuerte punzar en mi cabeza junto con un vacío en el estómago. Por supuesto que los últimos vestigios de la borrachera se fueron por la borda, acompañados de un incontenible vomito que salpico el piso del auto, su puerta, y la parte trasera del asiento conductor, además del borde del asiento trasero donde me encontraba sentado.

-la gente suele hacer eso más seguido de lo que crees, así que no te sientas mal Fredo-el conductor reemprendió la marcha. Hablaba sin siquiera dedicar una ojeada a mi reflejo -todos se alteran cuando aceptan la verdad, o en este caso cuando escuchan su nombre ¿Por qué tu todavía no me crees?,... ¿verdad?

Desde luego que no le creía. La muerte era un proceso de la vida, no un ser real de carne y hueso con el que se pudiera conversar. Sin embargo mi mente trataba de averiguar cómo era posible que aquel desconocido conociera mi nombre completo. Un secuestro hubiera resultado la opción más probable, sin embargo mi familia tenía tan poco dinero que solo a un idiota se le habría ocurrido pedir un rescate. Incluso creí más probable que se tratara de alguna broma organizada por mis amigos, pero para eso ellos deberían de haber sabido a qué hora me iba a marchar de la fiesta, además de hacer partícipe a un completó desconocido. Sin ninguna opción factible lo único que me quedaba era seguir su juego por un rato más, y bajar del taxi en la próxima oportunidad que se presentara. A final de cuentas, tenía que detenerse cuando se topara con un semáforo en rojo, pensé dando un rápido vistazo al picaporte de la puerta

-no habrá otra parada chico, yo que tu renunciaba a esa idea-sus palabras sonaron lentas, pausadas, como si estuviera viviendo en una escena a cámara lenta. Un frio recorrió mi espina dorsal, mientras que un calor humedeció mi entre pierna. A mi alrededor, la ciudad dormía, dándole a las calles libres de transeúntes, y automóviles un aspecto frio, solitario-¿sin comentarios chico listo? creo que has tenido un accidente, suerte que

es lo mínimo que te debe de importar ahora

-¿Cómo supo mi nombre?-fue una pregunta estúpida, sin embargo no sabía que más decir, mi mente clamaba que saltara fuera del vehículo en aquel puto momento

-me decepcionas freddy, ¿esa es tu pregunta? ¿Es lo único que quieres saber?-el taxista bajo la venta a su lado soltando un escupitajo a la carretera-¿no te interesa saber más, como supe lo que pensabas?

-bueno-intentaba sonar tan tranquilo como me era posible. Aquello debía de tener alguna explicación-la cacatrina sabe todo o ¿no?-puede que se trate de un simple sueño aconsejo una parte de mí. Sentía como me escrutaba con la mirada en busca de la verdad, de mi verdad.

-sigues sin creerme-declaro-sino soy quien dije, dime entonces ¿quién crees que soy? ¿Qué piensas que está pasando aquí?

-un sueño-me aferre a la idea que recién se presentó-es sólo un sueño-esto último lo dije más que nada para mí. Pronto despertarás, me repetía.

-ahh los sueños, el último recurso de un ser desesperado. Tampoco eres el primero en creer eso ¿sabes? Cuando uno lleva suficiente en esto de reclamar vidas, no existe cosa que resulte una novedad luego de un tiempo.

-que tal esto-le dije decido abandonar el auto, aunque continuaba en movimiento. No encontré ninguna manija, o algo que se la pareciera en ambas puertas de la parte posterior, cosa que acrecentó mis esperanzas de que no fuera nada más que de un sueño.

-¿salir del vehículo en movimiento?-la risa de aquel sujeto me taladraba con mayor intensidad con cada nueva aparición que hacía-te sorprenderás al saber que tu tío Raúl intento lo mismo

Mi tío Raúl, hermano de mi madre, había muerto once años atrás, cuando yo contaba con nueve años. Dadivoso, y siempre atento fue un golpe fatal para mi Madre puesto que era el único miembro de su familia que conservaba. Su padre falleció, cuando ella contaba con trece años a causa de un accidente de carretera; el camión en el que viajaba ardió hasta calcinar a mi abuelo Alfredo, por lo que la única forma en que se le pudo identificar fue a causa de un par de dientes de oro que sobrevivieron al fuego, mi tío Raúl fue el encargado en identificarlo con quince años de edad. Mi abuela por otra parte murió poco después de celebrar mi tercer onomástico, la diabetes fue la razón. En cuanto a mi tío, todos adjudicaban su muerte a su insaciable afición por la bebida, encontrado en su casa luego de pasar cuatro días sin tener noticias de él, nadie hizo gran

indagación sobre el destino de aquel noble bebedor.

La serenidad que tanto intentaba mantener se diluía entre más hablaba el taxista, mi respiración se intensificaba, y mi corazón saltaba como si estuviera por abandonar mi cuerpo, incluso pude ver como sobresalía por debajo de la camiseta. El sudor que emanaba era frío, basto, como si me hubieran arrojado un cubo tazo de agua helada sobre todo el cuerpo, lo sentía escurrir desde los mechones de mi cabello, considerablemente largo para los estándares de un hombre, hasta la punta de los dedos de mis pies.

-¿te quedaste sin palabras chico? o ¿todavía crees que se trata de un sueño?-¿Qué otra cosa más puede ser? Quería gritarle, pero al final me quede en silencio-supongo que serás de esos que morirá creyendo que está soñando, que el final simplemente se despertarás sano y salvo en su cama o ¿me equivoco?-no se equivocaba-Es más ¿por qué no intentas despertar?-el conductor chasqueo los dedos-anda, baja ¿no es lo que querías intentar?

Una fuerte ventisca sacudió mi cabello

Al mirar a mi izquierda, la puerta no estaba más, lo mismo había ocurrido con la derecha, al igual que la carretera, y la ciudad.... Flotábamos en el aire, a metros de la ciudad, la cual era un minúsculo espacio terrenal que solamente se hacía notar por sus luces, ninguna casa o edificio se podía identificar. Es solo un sueño, mi cerebro intentaba calmarme; salta, y lo veras, despertarás en tu cama con una buena cruda solamente. Fue entonces cuando me percate del resto de los cambios; el carro, ya no era ningún automóvil, montado en una vieja carroza destartada, y enmohecida hasta los asientos, paseaba por los cielos en compañía de la catrina que iba arreando unos equinos que no se encontraban ahí, pero se escuchaban relinchar. Por el contrario de lo que muchos podrían pensar, aquello no hizo más que cimentar mi opinión acerca de que me encontraba en un simple sueño, incluso me ayudo a recuperar la confianza.

-creía que la muerte cargaba a sus muertos en una carreta-

-regularmente, pero tú eres especial mi Fredo- apenas si podía ver a mi interlocutor a través de la pequeña ventana que se paraba al conductor del pasajero, lo único que se apreciaba era su espalda cubierta por un manto más cercano al gris que al negro, el cual estaba completamente roído

-¿Cómo mi tío?

-puede que más-esta vez la voz no vino del frente sino a mi derecha.

Ahogando un grito, salte sobre mi lugar hasta golpearme con el techo. El ser a mi lado volvió a reír

Me encontré con un bulto negro del cual únicamente estaba descubierta su cabeza, la cual era puro hueso excepto por un poco de carne que colgaba en lo que eran sus labios, y otro tanto más donde debían estar los ojos, los cuales eran cuencas vacías con un ligero destello rojizo. Su sonrisa carente de dientes, centellaba una mezcla de grises y blancos.

-¿sigues creyendo que estas durmiendo? -al hablar se acercó lo suficiente para percibir su aliento, olía a rosas, y tierra. A vida y muerte

-nuca supe de alguien que haya platicado con la muerte cara a cara

-bueno, tu tío lo hizo, así como mucha gente. La mayoría por supuesto no tuvo la oportunidad de contarlo, y los que sí pudieron nadie les quiso creer. Humanos,... siempre tan escépticos y dubitativos-cuando hablaba, su boca permanecía inmóvil, de hecho no emitía el más mínimo sonido, era como si hablara directo en mi cabeza, cosa que probablemente llevaba a haciendo desde un inicio, pero hasta tenerlo de frente pude percatarme de ello.

-¿Qué quieres decir con los que sí pudieron?-una parte de mi gritaba que debía abandonar aquella carroza, me ordenaba saltar, y volver a la realidad. Sin embargo, el brillo incesante de sus ojos era más fuerte que aquella voz interior, obligándome a permanecer aferrado en mi asiento, y escuchar aquel ser.

-bueno-el cráneo saco de algún lugar de su manto una botella con un líquido bermellón al cual dio un trago en el que termino por bajarle cerca de la mitad-ahh, esto si es una bebida, y no las porquerías que toman ustedes-me extendió la botella con una resplandeciente sonrisa, al ver que no correspondía, su manifestación de alegría muto en una mueca-¿en serio? Síguete atiborrando entonces, de esa porquería que llaman cerveza ¿en qué estaba?... ah, sí, los que sí pudieron. Bueno, como ya te lo dije, luego de un tiempo esto de cobrar vidas termina volviéndose monótono, como cualquier empleo, solo que yo no le tengo que responder a nadie por supuesto. De cualquier manera el tedio acaba envolviendo a cualquiera, incluso a mí. Así que de vez en cuando me gusta ofrecer una oportunidad de escapatoria a mis inminentes víctimas, solo para darles una extensión desde luego, al final todos tendrán que enfrentar la irrevocable derrota, pero ofrecer la opción de un aplazamiento da un poco de sabor a este asunto, en especial cuando alguien lo consigue. Aunque debo de advertirte que en verdad son pocos los que logran conseguirlo, tu

tío lo intento, pero como el noventa ocho por ciento, fracasó.

Si alguien más lo pudo conseguir, no existía motivo para que yo no lo hiciera, pensé confiado. Además, cuanto más continuaba avanzando, mayor era mi convicción respecto a que no era más que un sueño. Probablemente me encontrara en mi cama, me convencí, tal vez un tanto agitado por el sueño, pero sano, y salvo a final de cuentas

-¿Qué tengo que hacer?-quise saber, seguro de mi inminente triunfo. Después de todo aquel era mi sueño

-eres el cabrón más obstinado con el que me he topado, te concedo ese honor-el resplandor rojo donde deberían estar sus ojos se tornó azul-¿sigues aferrado a que te encuentras en los brazos de Morfeo? como sea, eso es asunto tuyo-saco nuevamente su botella, únicamente para volver a ofrecérmela, al igual que la primera vez decline su invitación. No por temor, sino porque le encontraba un sin sentido a beber en los sueños-puede que lo necesites luego-sentencio, antes de volverla a guardar-esa es parte de la diversión Fredo, no puedo decirte de que se trata hasta que aceptes

-¿no importa que no crea tus mentiras?

-¿mis mentiras?-su sonrisa al igual que sus cuencas vacías variaron de su bicolor para tornarse en un uniforme, y destellante plateado-las mentiras son tuyas chico, yo nada tengo que ver con ello, pero sí, me importa una puta mierda si quieres seguir engañándote, y dudar de mí, aunque rompes mi corazón Fredo, rompes mi corazón.

No puedes perder en un sueño, dictaba mi subconsciente, y mucho menos en el tuyo. Además si lo haces la única consecuencia será despertar un tanto atemorizado, remataba.

-pues entonces, seré parte del dos por ciento-no era algo que estuviera del todo seguro, pero en el mundo de los sueños nadie puede perder realmente

-oh, desde luego que puedes perder Fredo., esa mentecilla tuya intenta timarte. Claro que le crees más a ella que a mí, no puedo reprocharte eso, es algo inevitable. Igual si consigues sobrevivir careras en mí, y en lo que te digo.

-¿Qué tengo que hacer?-quise saber ya, hartos de tanta verborrea

-¿hacer?, pues en realidad nada. Más bien hablamos de decir o decidir, cómo prefieras referirte. Lo único que tienes que dar es un nombre

Una inevitable, y fuerte carajada broto de mí.

-¿no me digas?-mis palabras salían entrecortadas a causa de la risa-y jajaja la ja persona que eljaja que elija morirá en mi lugar

-lo sé, es un cliché-mis risas no parecían molestarle, incluso lucia satisfecho-pero si como tú crees, esto en realidad no es más que un sueño, la idea es tu culpa. Así que buuu para ti Fredo. Como sea, eso no importa, me dirás un nombre o ¿no?

-supongo que debe de ser el de alguien conocido, probablemente algún familiar, o alguien verdaderamente cercano, no alguien que conozca de vista, digo, para que sea un verdadero, y completo cliché-el sueño estaba perdiendo su interés, incitándome a saltar para de una vez despertar

-me ofendes chico, nunca haría que mataras a tus padres, o un amigo, para mí no hace ninguna diferencia que elijas algún desconocido o a la persona que más quieres. Mi trabajo es tomar vidas, me importa una mierda si alguien va extrañar, o sufrir la perdida de a quién me lleve. Igualmente, si nadie lo lamenta. o inclusive si el mundo celebra su partida, es algo intrascendente para mí

-entonces ¿puedo elegir al que sea? ¿En serio? La vida de cualquier extraño

-pues no de cualquier extraño por supuesto. Necito que me digas su nombre, y... pon atención que es lo interesante de este juego, al que nombres debe de haber nacido el mismo día que tú, no el mismo año, no soy tan exigente, pero debes de compartir onomástico con tu relevo

-¿relevo?

-pues claro Ferdo, no pensaras que te dejare vivir para siempre. Al final tú también te unirás a mi equipo-por tercera vez volvió a ofrecerme un trago de igual manera lo rechace-¿a qué le temes? ¿no dices que es solo un sueño? Además, puede serte muy útil-sin tener como responder a semejante razonamiento, preferí ignorarlo

-un desconocido con el que comparta cumpleaños, es muy bueno, y complicado ¿Cómo putas voy a saber el de alguien que no conozco?

-tan pronto te das por vencido-sus ojos resplandecían

-decirte el nombre de alguien que no conozco, y que a parte que compartamos cumpleaños es una pendejada, es imposible.

No en un sueño, resonó dentro de mí.

-mis estadísticas dicen lo contrario. Es algo peliagudo no lo puedo negar, no obstante dijiste que serias parte de ese dos por ciento, y si lo dijiste en serio es mejor que te apresures porque se nos acaba el tiempo

-¿tiempo? Tú no dijiste nada de tiempo, y ¿cómo putas es posible que alguien haya ganado en esta cosa?

-el tiempo es parte esencial de la vida Fredo, creí que ya lo sabias. O ¿acaso pensabas que me iba a pasar la eternidad contigo en este jueguito? En cuanto los que llegaron a vencer, pues supongo que fue un poco de suerte, y un sorbo de esto claro-la botella hizo su cuarta aparición, tambaleante, en la mano que se ocultaba tras aquel manto

¿Sería por eso que insistía tanto en que lo probara? ¿Quería que formara parte de ese dos por ciento? ¿o se trataba todo de simple parafernalia? Un espectáculo antes de alistarme en el equipo de la patrona. No seas imbécil me recrimine ¿Qué puta diferencia hace sus intenciones? Si estas soñando

-¿y qué tal si no lo es?-hable sin darme cuenta

-no hay tiempo para dudas Fredo. Bebe o muere

-claro que es sueño-esta vez mi voz sonó fuerte, clara. Mi mano tomo la botella, al hacerlo toque brevemente la mano de la catrina, contrario a lo que esperaba, pude sentir además de carne en lugar de puro hueso, una calidez abrazadora.

-salud-brindo la Parca en el momento que puse la botella en mis labios.

El contenido tenía un sabor tan amargo que fue imposible ocultar mi desagrado

-juaaa, ánimate freda

Un acceso de tos me invadió

-eso es una buena señal, aunque tal vez ya no tengas tiempo

Un cumulo de imagines se precipitó ante mis ojos, una secuencia carente de sentido. Partos, graduaciones, fiestas, funerales, un hombre manejando, una mujer frente a una máquina de escribir, un niño marcando un gol, una niña saltando la cuerda, un apasionado beso entre dos amantes, la amarga despedida de dos extraños que antaño fueron conocidos, una guitarra que resonaba frente una multitud, una escena que por lo irreal que lucía debía de ser de una película, un impecable libro

abandonado, un apetitoso plato, una banda tricolor, un campesino arando, una mujer despidiendo a su hijo, un sacerdote, una monja, un hombre disparando a otro, dos amantes fundidos por la pasión, un pintura, un grafiti e infinidad de cosas personas, y acciones desfilaron ante mí en lo que pudo ser una hora, o un minuto.

-¿entendiste?-la voz de aquel ser se escuchó hueca, como si hablara a través de un cántaro-¿sabes lo que acabas de ver?

-un montón de pendejadas sin sentido-mi mente sufría tremendas dificultades para estabilizarse tras el trago al igual que mi garganta la cual ardía con intensidad

-de que son puras pendejadas, no lo niego-de un trago vació el exiguo contenido de la botella

¿Cuándo me la quito? No tengo la más puta idea

-en cuanto lo de su sentido, aunque lo dudes chico, si tienen uno, aunque el término correcto sería conexión. Te queda dos minutos, así que mejor usa ese pinche cerebro tuyo, y dame un nombre

¿Qué le diera un nombre? pensaba con cierta exasperación ¿Cómo mierda espera que hiciera eso? Si su puto elixir lo único que había hecho era mostrarme infinidad de desconocidos...

-cumplen el mismo día que yo-al momento de decirlo me sonó tan obvio que me sentí bastante estúpido de haberlo omitido en un principio. Sin previo aviso la calavera puso sus cálidas, y carnosas manos en mi rostro para después plantarme un beso en la frente

-excelente Fredo, pero mejor apresúrate

-¿Qué me apresure? ¿Qué mierdas esperas qué te diga? Toda esa gente no era más que un montón de extraños, no tengo ni idea de cómo se llaman

-no todos eran extraños. Concéntrate en los objetos Fredo, te aseguré que más de uno te resultará familiar

Resultaba bastante obvio su último comentario. Todos los objetos que rodeaban, o en los que se centraban aquellas exiguas imágenes eran familiares para mí, pero ninguno de ellos me daba una verdadera pista sobre algún nombre. Guitarras, pinturas, libros, balones, era algo que podía pertenecer a cualquiera, al igual que una máquina de escribir, un vehículo, un plato con comida, una banda tricolor con los colores de México. Sin embargo había en aquella imagen de la banda algo que en primera instancia deje a un lado, y eso era que la estaban colocando a un

hombre con traje, además de que en el centro de la banda un águila dorada brillaba imponente. Aquella no era una simple banda, me dije era la mítica e infame banda

-presidencial, es la banda del presidente-un sonrisa inevitable se formó en mis labios-¿vas a matar al presidente?-la sonrisa en mi rostro se ensancho aún más-bien, ese hijo de la chingada, ni siquiera debía de estar ahí

-técnicamente necesito su nombre, pero el tiempo se nos terminó, y aunque lo dudes me agradas Fredo. A pesar de que sigas creyendo que esto no está sucediendo de verdad, además te has acercado bastante como para negarte una recompensa. Tu tío Raúl ni siquiera pudo ver nada, a pesar de que se dio un mejor trago que tú. Dulces sueños freda. Espero que con lo que pase mañana me creas un poco más

Dicho esto, la Patrona me lanzo fuera de su carroza. Al caer, me encontré frente a mi casa, ebrio, y notablemente revolcado, Zigzaguee hasta mi habitación luego de tener una pequeña pelea con la cerradura. Al momento de hacer contacto con el colchón, me sumí en el mundo de los sueños, si soñé algo luego de eso, no lo recuerdo.

Al siguiente día me enfrente con una de las mayores crudas de mis entonces jóvenes 20 años. Apestando alcohol, afónico, y además con un insistente retumbar en la cabeza me encamine a tomar el autobús que me llevaría a la universidad. Fue un trayecto fatal, incluso tuve que bajarme antes de llegar a la escuela cuando sentí que salía la vasca carente de alimentos, pude resistir hasta bajar del transporte público, algo medianamente decoroso dadas las circunstancias, aun así más de una persona que recorría la avenida me dedico una fugaz e inquisitiva mirada. Llegue tarde a la primera clase, razón por la que me preferí no entrar y me refugie bajo un árbol que estaba cerca del estacionamiento. En ningún momento pensé en mi experiencia con la muerte, ni en su promesa de que aquel día México perdería a su presidente. El resto de mis clases, de mi día, transcurrieron con relativa normalidad, la cabeza me seguía jodiendo, y mi olor ocasiono más de un comentario, pero la trivialidad dejó rápidamente atrás aquel peculiar evento.

Fuera de eso resulto un día más, aquel 23 de marzo de 1994 para el pueblo mexicano, o por lo menos así lo fue hasta el anochecer cuando el noticiero abrió su emisión con la noticia bomba. Cualquiera que haya estado vivo en aquellos momentos, y tuviera la edad suficiente para recordar, sin lugar a dudas sabe de qué hablo. Al escuchar la noticia del asesinato, mi olvidada experiencia nocturna volvió a mi presurosa e intacta, como si solo estuviera aguardando al detonante perfecto para salir No es más que una casualidad, me dije, intentando tranquilizarme, pero cuando la fecha de nacimiento de nuestro futuro presidente fue dada a conocer junto con la de su asesinato, un fuerte escalofrió descendió por mi columna, acompañado con unos lacerantes pinchazos en mi lado

izquierdo. El sitio donde la catrina me plato un beso comenzó a descender su temperatura expandiéndose con rapidez hasta cubrir toda mi rostro. Un par de lágrimas brotaron, no demasiadas, y no a causa del frío, aunque sí que se sentían heladas. Solo unas cuantas gotas solitarias fueron las que brotaron, parte por el gran hombre que se perdió, o por lo menos así lo parecía, y por ser parte de ello, pero en su mayoría por aceptar la verdad.

Su risa estalló de nuevo, la contagiosa, la irresistible. No estaba seguro de donde venía pues parecía llegar de todos lados, incluso dentro de mí helada cabeza. Atraído, como un perro tras el plato de la comida, me uní a la regocijante carcajada de la patrona.